

ESTEVEN

Es nuestro protegido, el protegido de Silandia.

DANI-SAR

¡Ven conmigo, hermano mío! ¡Soy tu hermano, tu rey! ¡Ven conmigo!

DURANÍ

¿Qué me importa el Nirván? ¿Qué me importa Silandia? Cuanto era amor en mi corazón ha muerto... ¡Vé tu solo!

FIN DEL ACTO, PRIMERO

ACTO SEGUNDO

7 - EL DRAGÓN

CUADRO TERCERO
HABITACIÓN EN EL PALACIO REAL

ESCENA I
NAGPUR y JHANSI

JHANSI

No esperemos en Dani-Sar. Nada le importa de su pueblo, nada de nosotros. Desde que su hermano salió de Palacio, Dani-Sar evita mi presencia, la de mi hija. Se niega á ver á sus amigos, y si alguno llega á pedirle favor ó justicia, le halla entre músicos y bailarines, bufones y juglares; esa es toda su corte. Entretanto, Silandia impone sus leyes y se apodera palmo á palmo de nuestra tierra.

NAGPUR

¿Nada intentas para libertarnos? Dani-Sar es débil; por amor ó por miedo es fácil dominarle. Si el amor de tu hija nada consigue, tus amenazas...

JHANSI

Si nosotros nos rebeláramos contra él, Silandia le defendería; y aún son muchos en el Nirván los que aman y respetan á Dani-Sar, y se unirían á Silandia para defenderle. Dani-Sar con nosotros, y nuestro triunfo es seguro.



... una regia cacería de tigres...

NAGPUR

Escucha, Jhansi, ¿puedo contar contigo?

JHANSI

Siempre.

NAGPUR

De nada adviertas á Dani-Sar; cuanto

más desprevenido le hallemos, nos será más favorable. Esa misma indiferencia que muestra por todo le hace menos sospechoso á Silandia, que de él nada recela. Los creyentes son muchos y confían en nosotros y en los dioses. Dani-Sar ha dispuesto para mañana, en obsequio al general de Silandia y á sus jefes principales, una regia cacería de tigres en la selva de Sindra. Todos acudirán sin temor alguno; en la ciudad quedarán las tropas de Silandia sin sus jefes. En estos días, por sendas distintas, ignoradas del extranjero, disfrazando el objeto de su viaje, han salido de la ciudad creyentes en gran número, que habrán ido á reunirse en la selva de Sindra.

JHANSI

¿Y crees que no habrán sospechado?

NAGPUR

Nada. El general y los suyos, acompañados de Dani-Sar, acudirán sin reparo, y entonces la cacería no será de tigres. ¿Comprendes? De la selva de Sindra no volverá un extranjero. Y mientras, aquí en la ciudad, también cazaremos nosotros. Las tropas de Silandia sin jefes y desprevenidas, no podrán defenderse Dani-Sar volverá contigo y

con los tuyos, victorioso, á ser rey del Nirván, que entonces podremos llamar nuestro.

JHANSI

Si así fuera...

NAGPUR

¿Dudas de mí? ¿Dudas de los dioses? ¡No, no brilló una vez el Dragón de fuego que no fuera para gloria del Nirván! Dani-Sar llega... Silencio.

ESCENA II

*Dichos, DANI-SAR, KIRKI, músicos
y juglares*

DANI-SAR

No cantéis más. Todas las canciones hablan de amor y son tristes, porque es triste todo lo que nos habla de amor cuando nadie nos ama... ¿No ha vuelto el príncipe Duraní? El que era mi hermano. ¿No ha vuelto todavía? ¡Dejadme, dejadme! ¿No sabéis que no quiero acordarme de nada? Silandia es generosa; aparta de mí todos los cuidados, nunca fui más dichoso. Cuida de mi reino, cuida de mi hermano... ¡Es otra vida, otra vida!

KIRKI

¡Otra vida! Sin más cuidado que vivir, y hasta de ese cuidado te quitará muy pronto Silandia.

DANI-SAR

¿Tú también amenazas? ¡A tu oficio, bufón! Yo haré que no puedas hablar nunca, si cada palabra tuya no ahuyenta una tristeza.

KIRKI

Aprenderé palabras extranjeras, son las únicas que tienen esa virtud contigo.

SAGPUR

El bufón es sentencioso.

KIRKI

Cuando no quiero ser bufón para los demás, sino para mí.

JHANSI

El rey te mantiene para que le diviertas, no para divertirse tú.

KIRKI

Señal de que estoy bien mantenido si estoy alegre. En el contento del servidor se conoce la bondad del amo. Ved, Dani-Sar está contento, señal de que Silandia es bondadosa.

DANI-SAR

Yo no sirvo á Silandia; Silandia es quien me sirve. A ella debo la paz de mi reino.

KIRKI

Si tu reino estuviera en paz cuando lo estás tú. Pero si tu reino y tú estuviérais lo mismo, padecerías el hambre y

la peste, que no llegaron á tu palacio como no llegó la paz á tu reino.

DANI-SAR

¿Y es culpa de Silandia la peste y el hambre que siempre padecemos?

KIRKI

¿Qué bien nos trajo quien no se llevó nuestros males?

DANI-SAR

¿No sabes otras burlas?

KIRKI

¿Para qué eres rey sino para reírte de las verdades?

DANI-SAR

[Calla, ó...!]

KIRKI

¡Perdona, Dani-Sar! Te diré siempre que todos son dichosos en tu reino, que todos te bendicen y nadie odia á Silandia; y si lo crees trocaremos oficios, porque entonces seré yo quien me ría de tí y vendrás á ser mi bufón.

DANI-SAR

Jhansi, ¿está todo dispuesto para la cacería?

JHANSI

Todo; será digna de tu grandeza. Hace más de un año que nadie ha dado caza á los tigres.

DANI-SAR

El general desea enviar algunos vivos á Silandia para ofrecérselos á su rey. ¿Asistirá mi hermano? ¿Qué sabéis de él?

NAGPUR

Que desde el día en que salió de tu palacio habita con el general y los jefes de Silandia, y con ellos se concier- ta para quitarte la vida y el trono.

DANI-SAR

¡No es verdad, no es verdad! ¡Sí, puede serlo! ¿Por qué no responde á los mensa- jes que le he enviado? ¿Por qué huyó de aquí? ¿Por qué me odia? ¿No sacrificué mi amor por el suyo? Sita no es mi esposa, y pudiera serlo... Sé que me ama, y desde aquel día mis ojos no han vuelto á verla. ¡No la verán nunca! ¡Y si yo pudiera mandar en su corazón, su corazón sería del príncipe Durani!

NAGPUR

Mal haces en sacrificar tu felicidad á quien solo responde con su ingratitud a tu sacrificio. Eres como niño, Dani- Sar; huyes de quien te castiga con la verdad, porque te ama, y te confías sin malicia al halago de tu enemigo. Tu hermano te odió siempre; desde que volvió de Silandia, su pensamiento es

uno solo: reinar en el Nirván. El amor de Sita fué solo un pretexto para sepa- rarse de tí y maquinarse tu ruína concer- tado con el extranjero. ¡Si tanto amaba á esa mujer, nunca se hubiera separado de ella, nunca hubiera abandonado su patria! ¿Quieres probar hasta dónde llega la maldad de su corazón, y cómo el amor y hasta la vida de esa mujer nada le importa? Envíale un nuevo mensaje, hazle saber que si el amor de Sita es la causa de su alejamiento, y no le basta con saber que nunca será tu esposa, ni tus ojos volverán á mirarla; que si, á pesar de todo, aun se resiste á volver á tí como hermano leal, para que nunca pueda dudar de tí, harás dar muerte á esa mujer que os separó en mal hora.

DANI-SAR

Su muerte, no. ¿Qué intentas con esa amenaza?

NAGPUR

Si tanto es su amor, acudirá á salvar- la de la muerte. Pero no volverá. Y en- tonces, ¿dudarás todavía de que te odia?

DANI-SAR

Dices bien. Por salvar á esa mujer, si es verdad que la ama... ¡Si, sí, le envia-

ré el mensaje! ¿Y si no vuelve? ¿Si es verdad que me odia?...

JHANSI

¿Le entregarás tu vida y tu reino como quisiste entregarle á la mujer que amas?

DANI-SAR

¡No, no! ¡Entonces no! ¡Si es verdad que me odia y se unió al extranjero en contra mía, y paga de este modo cuanto le amé, entonces Sita será mi esposa; defenderé su amor y mi vida y mi reino contra Duraní, contra el Nirván entero... y contra Silandia, si juntos vinieran! ¡También yo sé odiar cuando amo! ¡Y á él si fuera verdad! ¡Sí, sí, le enviaré el mensaje! ¡Si mi hermano me odia!... Espera, bufón; ahora burlas no, la verdad como antes. ¿Crees tú que mi hermano me odia?

KIRKI

Tenías dos hermanos, y solo desconfías de uno porque al otro le diste muerte; ya sabes cómo puedes quedar tranquilo.

DANI-SAR

¡No! ¡Calla, calla! ¡Sangre de hermano, no! ¡Vendrá, vendrá! ¡Le enviaré el mensaje!

Sale Dani-Sar seguido de Kirkis y demás juglares

ESCENA III

NAGPUR y JHANSI

JHANSI

¿Y si vuelve su hermano? ¿Si unidos otra vez?...

NAGPUR

Ese mensaje no llegará al príncipe Durani. Dani-Sar no dudará entonces del odio de su hermano, y por miedo se decidirá á luchar contra él. Solo el miedo es capaz de infundir valor á un cobarde. Ese mensaje en nuestro poder puede ser algún día la vida del príncipe Durani en nuestras manos. El peligro de muerte que amenaza á su amada le hará acudir á nosotros cuando le necesitemos; y si nuestra vida peligrará algún día, la suya puede responder de la nuestra. Vamos, Jhansi, aún hay que disponer algo para la cacería regia. Ya lo

oíste; los extranjeros desean cazar vivos los tigres del Nirván para enviarlos á su rey enjaulados. Los tigres no son tan piadosos, no saben enjaular; cuando hacen presa, destrozan. De la selva de Sindra no volverá un extranjero. Cuando volváis á la ciudad tampoco hallaréis uno para preguntaros por los que allá fueron.

Salen

CUADRO CUARTO

SALÓN EN EL PALACIO DEL GENERAL
DUQUE DE FORD

ESCENA I

MAD. MORIS, MAD. ESTEVENS, MADAME
FRANCIS, MR MORIS, MR. COTTON, PAS-
TOR y *el* CAPITÁN LAKE.

MR. COTTON

El alza de nuestras acciones ha sido considerable.

MR. MORIS

Tan pronto como se supo la ruptura de relaciones entre el rey Dani-Sar y su hermano. Los acontecimientos se precipitan; y esta vez, cuando Europa quiera intervenir, será tarde.

MR. COTTON

Europa respetará los hechos consumados; es la fórmula.

MR. MORIS

De Suavia nada hay que temer. Siempre ha de preferir que el libre paso por el estrecho del Nirván esté garantizado por nosotros mejor que por Franconia, su eterna enemiga. En cuanto á Franconia, comprenderéis ahora que ha sido un golpe muy hábil poner en manos de sus banqueros acciones de nuestra Compañía. El patriotismo y las demás razones sentimentales saben pronto ponerse de acuerdo con el dinero. El alza y baja de los valores marca la pulsación del patriotismo en las naciones. Decidme ahora si yo no tenía razón al proponer á la Compañía la venta de acciones á la banca más poderosa de Franconia.

PASTOR

Sobre todo cuando esa banca, más que los intereses de su patria, sirve sus propios intereses.

MR. MORIS

¿Queréis decir por ser judía? No es esa la explicación, amigo mío. Si los que defienden hoy su dinero son, digámoslo así, cosmopolitas, y pueden parecer traidores á su patria en ocasiones, es porque el dinero es el gran ideal de los tiempos modernos, como en otros el ideal religioso; y como siempre el ideal

científico ó artístico está por encima de la patria y se extiende á toda la humanidad. Los ideales, por serlo, no reconocen fronteras. El pastor sabe que en tiempos de persecuciones religiosas lo mejores patriotas no dudaban en combatir contra su rey, ni contra su patria, ni el aliarse con el extranjero para defender su religión. La nuestra es el dinero, y estamos en el mismo caso.

PASTOR

¡Mr. Moris, hay verdades que no deben decirse!

MR. MORIS

Ni yo las publico sino cuando hablo con personas inteligentes. Creí que ahora podía decirlas.

MR. COTTON

Seguramente. Sois un hombre extraordinario.

PASTOR

¡El alma de nuestra empresa!

MAD. STEVENS

Sois muy reservado, capitán. Creíamos haber merecido vuestra confianza.

LAKE

La perdería en cuanto cometiera una indiscreción. Si revelara el secreto de esa aventura amorosa, aunque por lo

pronto lo agradeciera vuestra curiosidad, sé bien que luego perdería en vuestra estimación.

MAD. FRANCIS

¿Por qué? Nada de eso.



Quiero probar que soy capaz de...

cuantos se me confien.

MAD. MORIS

Vuestros amores con la princesa per-

LAKE
Quiero probar que soy capaz de guardar un secreto que no me pertenece á mí solo. Y, como éste, soy capaz de guardar

tenecen á la historia: más aún, á la poesía. Los historiadores y los poetas nunca son bastante indiscretos.

MAD. FRANCIS

La chismografía de hoy es la historia de mañana.

LAKE

Por eso debéis permitirme que el tiempo me eleve á la categoría de historiador. Hoy no sería más que indiscreto.

MAD. MORIS

Esa delicadeza os honra, capitán. Y decís bien; como curiosas, lamentamos vuestra reserva; como mujeres, os la agradecemos.

MAD. ESTEVENS, á Mad. Francis

¿Qué opináis del flirteo de Mad. Moris con el capitán?

MAD. FRANCIS

Es escandaloso.

MAD. ESTEVENS

Estoy segura de que á ella le ha contado toda la historia; por eso no tiene interés en saberla.

MAD. FRANCIS

Es el único oficial que asiste á los juegos de Mad. Moris.

MAD. ESTEVENS

Así está enterada de los asuntos mili-

tares. Yo sospecho que, más que de una intriga amorosa, se trata de un espionaje. Ya véis cómo el marido no se dá por enterado; le tendrá cuenta.

MAD. FRANCIS

De cualquier modo debemos advertir al general. Un escándalo en nuestra colonia sería desmoralizador. Aquí debemos guardar más respetos.

MAD. ESTEVENS

Entre el elemento civil y el militar no deben existir más relaciones que las puramente amistosas.

MAD. FRANCIS

No tratándose más que de un *flirteo*, el capitán podía haber elegido mejor.

LAKE, á Mad. Moris

Sois la única mujer distinguida de la colonia; la única con quien puede hablarse de todo.

MAD. MORIS

Menos de amor.

LAKE

Por eso digo que sois la única mujer distinguida. Con las demás sucede lo contrario.

MAD. MORIS

Mad. Estevens y Mad. Francis...

LAKE

No sé cómo hablar con ellas; siempre

están á la defensiva. La conversación más inocente les parece una declaración.

MAD. MORIS

Consecuencias del estado de guerra... Están, como este país, bajo el protectorado de Silandia. Para ellas el matrimonio es el protectorado. Pero sueñan con la independencia. En cambio murmuran de las demás.

LAKE

No se murmura de lo que se sabe; se murmura de lo que se piensa. Cuando alguien, solo por suposiciones, afirma algo de nosotros, es porque tiene la conciencia de que, puesto en el mismo caso, en él sería verdad lo que en nosotros es aparente.

MR. MORIS

El general no revela á nadie sus proyectos; pero no es difícil traslucirlos. El príncipe Duraní está en su poder, y es fácil instrumento en sus manos. El rey Dani-Sar es un pobre loco rodeado de una corte bárbara y fanática, entre la que vive en continuo sobresalto de ser asesinado. Solo tiene partidarios entre la hez de su pueblo. Salvajes y miserables, fanatizados por sus sacerdotes que les hacen creer en milagros ridículos.

Solo es preciso buscar un pretexto para destronarle. Y si no bastara, suprimirle. El general no tardará en hallar el pretexto.

MR. COTTON

Pero destronar á Dani-Sar, sería tanto como decir á Europa que éramos por completo los dueños del Nirván.

MR. MORIS

Si el rey Dani-Sar se sublevara contra Silandia, Silandia tendría que defenderse; hacer respetar su protectorado. Europa nada podría decir.

MR. COTTON

Sí, en ese caso...

PASTOR

Lo importante es proceder con rapidez.

MR. MORIS

Por eso el general no dará un paso sin estar seguro del triunfo.

ESCENA II

Dichos, el GENERAL DUQUE DE FORD, el CORONEL ESTEVENS y el CAPITÁN FRANCIS.

FRANCIS

¡El general, señores!

GENERAL

Perdonad mi desatención; pero estáis en vuestra casa. Estas señoras habrán sabido hacer los honores de ella en mi ausencia. Asuntos urgentes me detuvieron. ¿Qué se cuenta, señores? ¿Qué novedades en la colonia?

MR. MORIS

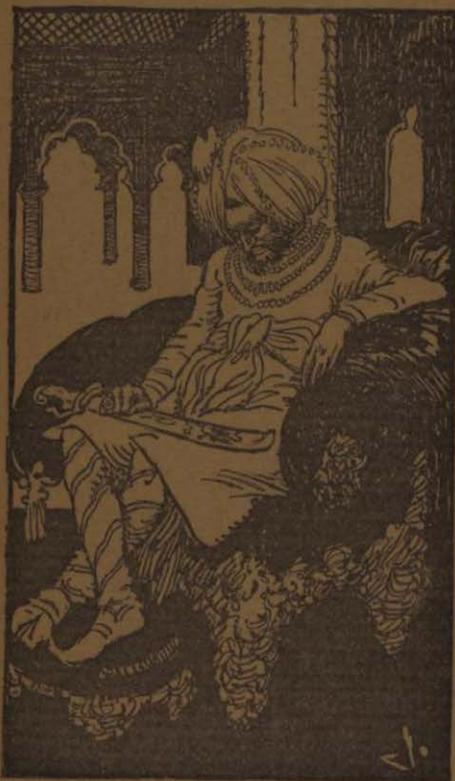
El alza de nuestras acciones... ya sabéis.

GENERAL

Sí. Además hoy llegó correo de Silandia.

MR. COTTON

¿Qué se dice de la actitud del príncipe Durani respecto á su hermano?



Su caracter es melancólico...

GENERAL

Nada ventajoso significa. Una nueva

responsabilidad para Silandia. Pero en el palacio del rey peligraba su vida; los adictos á Dani-Sar odian al príncipe. Mi deber era protegerle á toda costa. Por eso no dudé en ofrecerle alojamiento en mi casa.

MAD. MORIS

¿Una taza de té, general?

GENERAL

Muy amable, señora.

MAD. MORIS

¿Y está contento el príncipe en su nueva vida?

GENERAL

Su caracter es melancólico, como en toda la gente de su raza. Incapaces de un ejemplo enérgico, á no ser por una sacudida violenta. Y entonces, como niños ó como locos, pasan en un instante del abatimiento á la exasperación.

MR. MORIS

¿De modo que el viaje á Silandia y el trato con los europeos no han modificado su carácter?

GENERAL

Algo. Pero es una raza inferior llamada á desaparecer. Es cuestión de tiempo.

ESTEVENS

Del rey, su hermano, aseguran que ha

caído en completa imbecilidad; que vive rodeado de bufones.

MR. MORIS

Los bufones son una institución en este país. Desde los tiempos más remotos asisten á los consejos de los reyes y amenizan con sus chanzas las resolución de los asuntos más serios.

PASTOR

En la Cámara de nuestro país tampoco faltan encargados de ese papel. Hay cosas que nos parecen extrañas por el nombre y el traje, y que si bien se mira, son iguales en todos los países.

LAKE

¿Ha preguntado por mi, Su Alteza?

GENERAL

Se encerró en su habitación y no quiere ver á nadie. Es su hora de llanto, como yo digo.

MAD. FRANCIS

¿Tiene hora fija para llorar? ¡Qué rareza!

GENERAL

Se acuerda de su amada.

MAD. ESTEVENS

¡Pobrecillo! ¿Y llora mucho?

GENERAL

Y de un modo especial. Como el quejido de un animalillo enfermo. ¡Qué

gente! ¡Raza despreciable! Capitán, sois su amigo. Ved si conseguís traerle aquí para que se distraiga con la compañía de estas señoras.

LAKE

Haré lo posible.

Sale

GENERAL

Al anochecer debo unirme á la comitiva regia. El rey nos obsequia con una cacería en la selva de Sindra.

MR. MORIS

Lo sabemos. Es un magnífico espectáculo. Yo asistí á una en tiempos del rey anterior; se cazaron veinte tigres.

MAD. FRANCIS

¿Debe de ser peligroso?

MR. MORIS

No. Desde los elefantes no hay peligro. ¡No arriesgándose á echar pie á tierra! Solo los ojeadores y los guías están expuestos. ¡Cinco fueron destrozados por los tigres en esta cacería!

MAD. ESTEVENS

¡Qué horror! Pobre gente!

MR. MORIS

Está acostumbrada.

PASTOR

Estáis preocupado, general.

GENERAL

Sí; no puedo negarlo. Espero noticias importantes con impaciencia.

MR. MORIS

En ese caso, os dejamos.

GENERAL

No, os lo suplico. Acaso tenga que comunicaros algo interesante. Me podéis esperar paseando por el jardín; à la caída de la tarde está delicioso. Acompañad à estas señoras. Coronel, Capitán, quedáos.. Hasta muy pronto.

MR. MORIS

¿Habéis observado al general? No hay duda. Los acontecimientos se precipitan.

*Salen todos menos el
General, el Coronel
y el capitán Francis*

ESCENA III

GENERAL, CORONEL ESTEVENS *y el* CAPITÁN FRANCIS

GENERAL

¿Están cumplidas todas las órdenes?

ESTEVENS

Todas, mi general.

GENERAL

¿Con el mayor sigilo?

ESTEVENS

Y sin la menor sospecha de cuanto se prepara.

GENERAL

Ya sabéis. Acompañaremos al rey hasta la selva de Sindra; y, à media noche, cuando crean que dormimos en las tiendas dispuestas al efecto, volveremos à escape hacia la ciudad, adonde hemos de llegar al amanecer. Antes de la hora señalada para la sublevación, estaremos al frente de nuestras tropas,

que marcharán á impedir á Dani-Sar y á los suyos la salida de la selva de Sindra. Entretanto, el príncipe Duraní será proclamado por las tropas reales rey del Nirván, bajo el protectorado de Silandia. Pero es preciso que todos cumplan con su deber, cueste lo que cueste. Antes de que en Europa se sepa que combatimos, ha de saberse que hemos triunfado.

ESTEVENS

Dani-Sar no podrá defenderse impidiéndole la vuelta á la ciudad.

FRANCIS

No le quedará más refugio que su ciudad santa de Sindra, en el palacio que le sirve de residencia de verano. Allí podrá contar con algunos leales, pero no podrá resistir mucho tiempo.

GENERAL

Así lo espero. No creo que intente volver sobre la capital.

ESTEVENS

Sería una locura por su parte; una ventaja para nosotros. Aquí, sólo el populacho está á su favor. Pero las mismas tropas regulares nirvanesas bastarán para sujetarlo.

GENERAL

Nuestra intervención debe limitarse á

pacificar. Los naturales son los llamados á dirimir sus contiendas y proclamar al nuevo rey. Europa sabe que el rey Dani-Sar, faltando á lo pactado, intentó sublevarse contra Silandia, y Silandia tuvo que defenderse. Con la proclamación del príncipe Duraní, como rey del Nirván, nuestro protectorado dejará de ser una fórmula diplomática, y podremos emprender libremente la obra de civilización que tanto nos cuesta y que Europa debe agradecerarnos.

Entra un SOLDADO

SOLDADO

¡General! Un mensajero del rey Dani-Sar desea hablaros en su nombre.

GENERAL

Pase al punto.

Sale el soldado

Es Nagpur, el sacerdote del rey; nuestro aliado y buen amigo. Pero ya sabéis, capitán; de esta gente no puede uno fiarse. Ese hombre quedará aquí encerrado hasta que todo haya concluído. Esperad cerca.

Salen el coronel y el capitán

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

No. 1625 MONTREY, MEXICO